

LAS CASAS DE CULTURA

Chus Cantero

Normalmente cuando contamos la historia de la Cultura en España, en algunos de sus aspectos, se suele recurrir a una serie de lugares comunes cuya fuente no es muy conocida, a veces ni citada por parte de quien recurre a ella, y se van repitiendo algunas teorías, de sitio en sitio y de boca en boca, hasta que adquiere la categoría de hecho cierto. Es bastante claro que la trayectoria de una disciplina como la historia de la Cultura en España está poco estudiada y lo normal es que, cuando vemos algún tratado que recoge en su título o subtítulo este objeto de estudio o habla de la Cultura referida a una época determinada, lo hace casi siempre desde la visión de la producción creativa y, por tanto, es común que se citen las fechas en que se escribieron tales o cuales libros; se estrenaron o rodaron una serie de películas y se censuraron ciertas obras de teatro; o se secuestraron una serie de periódicos o revistas; también es fácil conocer los movimientos pictóricos, teóricos y poéticos; y el devenir de las generaciones, ya sean realistas, surrealistas o de la experiencia.

En lo que respecta a las Infraestructuras Culturales, se ha publicado la historia de las grandes Instituciones como Museos, sobre todo los más señeros; los Archivos Históricos; las grandes Bibliotecas o Teatros Liricos; algún Ateneo; Círculo y Liceo Artístico y poco más. Sin embargo no es tan común que conozcamos la historia de las Organizaciones Culturales ni incluso la evolución a lo largo del s. XX de las Instituciones Públicas, Ministerios y Organismos Autónomos, que han tutelado o han sido responsables de la organización de la cultura en el siglo recientemente acabado.

Siempre han sido más conocidos los equipamientos que rodean al mundo del libro y del documento, quizás porque tradicionalmente ha habido un Cuerpo Nacional de Archivos, Bibliotecas y Museos, con sus respectivos boletines y publicaciones periódicas; y aquellos vinculados a la educación no formal. Conocemos la historia del Cine Español pero poco de su organización, salvo de alguna productora.

Cuando descendemos a la historia de realidades concretas y nos vamos acercando a los equipamientos más cercanos al ciudadano, los llamados, obviamente, de proximidad, como pueden ser las Bibliotecas locales o provinciales y las Casas de Cultura, entramos en una nebulosa rebosada a veces de confusión y desaciertos. Normalmente, la historia de las Asociaciones Artísticas o Culturales sólo son conocidas por algunos de sus miembros y difícilmente se encajan con otras similares que nos

den idea de un colectivo disperso en un territorio pero con intereses y fines comunes, y cuando se publican suelen ser autoediciones o tiradas de difícil distribución.

Responde este artículo a una petición de esta publicación y, dentro de ella, a un buen amigo que conoce los trabajos con los que voy haciendo más llevadera la tarea diaria de la gestión cultural y, aunque es una investigación en la que llevo años inmerso, no está finalizada y deben tomarse estas páginas como un adelanto o descripción del propio trabajo que traigo entre manos. Ya en otra ocasión tuve la oportunidad de presentar una especie de prólogo en torno a esta idea en unas Jornadas, celebradas hace un año en Antequera y, aunque desde entonces he avanzado mucho y confirmado la hipótesis que expuse, todavía no ha llegado el momento de las conclusiones finales. El trabajo se hace dificultoso, a veces tedioso, no por el poco tiempo que puedo dedicarle sino por la dificultad de encontrar las fuentes, pues se le ha prestado tan poca atención al conocimiento de la realidad y al cómo se hace la Cultura en España, que ni las personas responsables de la custodia de los propios documentos que generaban, a veces, pueden dar pistas fiables de lo que se está buscando, por lo que se tiene que hacer labor de auténtico ratón de Biblioteca o Archivo para encontrar datos que nos sirvan y puedan ser contrastables.

Pretendo, después de esta introducción, dar un repaso, solamente citándolos, por los equipamientos llamados de proximidad que han existido a lo largo del siglo, y centrarme en el fenómeno de las Casas de Cultura, que tienen una historia en España no tan corta como se ha venido diciendo en los últimos años.

Si nos remontamos a los equipamientos de principios del s. XX denotaremos que la mayoría son, fundamentalmente, privados y con carácter asociativo, entre otros: Sociedades económicas de Amigos del País; Ateneos, con su variante de burgueses-liberales, populares, obreros o libertarios; las Casas del Pueblo; los Casinos populares; las Universidades populares, los Círculos recreativos; y, en prácticamente toda España, las Asociaciones Corales y Grupos Folklóricos; en Cataluña, los Casals, las Cooperativas obreras o de menestrales y los Centros de Excursionistas; en el País Vasco, los Batzokis o las Sociedades Gastronómicas. Existían pocas bibliotecas con el carácter que hoy denominamos provinciales y si había algunas de índole popular. Casi todas estas agrupaciones tenían un local social de distintos tamaños y cometidos y funcionaban como equipamientos de la Comunidad. Además de éstos existían los Clubes de corte elitista y las Asociaciones de carácter deportivo.

Con el final de la Guerra Civil, pues en ésta proliferan más Instituciones con sus infraestructuras respectivas y, hasta bien entrada o casi al final de la Dictadura, este tipo de equipamientos de carácter social y ámbito privado, prácticamente desaparece y son sustituidos por otros tipos pero de carácter público. Son los finales de los años sesenta cuando vuelven a aparecer los Clubes de Barrio, Clubes Juveniles o

Grupos Culturales de Empresa; las Asociaciones de Vecinos y los Ateneos Populares de los que existían 23 en el año 1974 en todo el Estado, cinco de ellos en Madrid, situados en Vallecas, Ciudad Pegado, Getafe, Villaverde y Torrejón de Ardoz.

A partir de los años cuarenta nos vamos a encontrar, en España, distintos Órganos del Estado que, como he dicho, eran prácticamente los que detentaban la propiedad de las infraestructuras culturales, salvo excepciones de las Diputaciones Forales y algunas instalaciones de la Diputación de Barcelona.

Las competencias culturales se repartían entre dos Ministerios: el de Educación Nacional, heredero del republicano Instrucción Pública y Bellas Artes, que pasaría a llamarse de Educación y Ciencia; y el Ministerio de Información y Turismo que se creó en 1951. Pero también existía la Secretaría General del Movimiento, con competencias en esta materia, fundamentalmente de tutela y con dotación de equipamientos de todo tipo.

Cuando en 1977 se formaliza el primer Ministerio de Cultura, creado por Decreto 1958, de 4 de julio, recibe sus competencias de estas tres "fuentes". Vamos, por tanto, a dar una ojeada por estas Instituciones que son las que construyeron, cada una con sus aportaciones singulares, los equipamientos culturales de los que se fueron dotando las distintas provincias entre los años 40 y 70, un período bastante desconocido y que es necesario conocer para poder analizar la evolución de la cultura en el s. XX desde una justa perspectiva.

La historia de las Asociaciones Artísticas o Culturales sólo son conocidas por algunos de sus miembros.

La Secretaría General del Movimiento va formando a lo largo de los años una tela de araña de tal complejidad que necesita muchos estudios para poder entenderlo mínimamente, por supuesto, sólo desde la visión de sus competencias en el campo de la cultura. Las ramificaciones son enormes y hay momentos históricos distintos que hacen que aparezcan, en las provincias, Delegaciones de Educación y Cultura de Organizaciones del Movimiento, que comprendían distintas agrupaciones con sus secciones culturales, como la Vieja Guardia; la Hermandad División Azul; la Agrupación de Ex-combatientes; el SEU; la Falange Española; el Frente de Juventudes, con sus hogares de la OJE, que funcionaban como clubes y talleres de barrio y los hogares de camarada; la Asociación de Cabezas de Familia; la Sección Femenina, con sus cátedras ambulantes y grupos folclóricos; etc. También habría que tener en cuenta su relación con los Sindicatos Verticales y sus diferentes organizaciones, como pueden ser la Obra Sindical del Hogar o la Organización Educación y Descan-

so. La Organización Sindical, por su parte, tenía equipamientos culturales a su cargo, como eran las hoy llamadas Residencias de Tiempo Libre; Teatros; Casas Sindicales con sus salones de actos; etc.

Todas estas organizaciones formaban una mezcla de difícil separación, pero con una cabeza clara a nivel provincial que era el Jefe Provincial del Movimiento, Gobernador Civil, que designaba a los Presidentes de Diputación y, prácticamente, a los Alcaldes.

El estudio de todo lo referido a la cultura que generó las distintas Organizaciones del Movimiento, que habría que separar de la cultura del Franquismo, me parece interesante y tendríamos que abordarlo lo antes posible pues es una época de gran importancia histórica, que aunque ya se está estudiando desde la óptica de la Administración, no sucede igual con los aspectos concretos relacionados con la cultura del Movimiento que tienen una visión más política y parece estar sometida a ciertos prejuicios.

La Secretaría General del Movimiento va formando a lo largo de los años una tela de araña de tal complejidad que necesita muchos estudios para poder entenderlo.

La Institución que, a lo largo de los años, se va a configurar como la espina dorsal del futuro Ministerio de Cultura, es el Ministerio de Información y Turismo, creado, como ya hemos dicho, en 1951, con competencias que existían deslavazadas en diferentes Secretarías y también para dar respuesta a dos fenómenos muy importantes, para el régimen de la

época, que estaban empezando a manifestarse con cierta pujanza: el Turismo y la Televisión.

De los equipamientos clásicos que en cultura existían, este Ministerio tenía poca participación, pues si exceptuamos, por una parte, los Teatros Nacionales que en principio eran dos, el Español y el María Guerrero y, posteriormente, el Teatro de la Zarzuela; y por otra también, la Filmoteca, la Escuela de Cine y por supuesto, la Televisión; los demás equipamientos culturales estaban en manos del Ministerio de Educación.

En lo que respecta al Ministerio de Información y Turismo que tenía entre sus competencias las relacionadas con la promoción y la infraestructura cultural pone así en marcha las que serán sus dos "grandes obras": los Festivales de España y los Teleclubes. Estos cumplían una doble misión: primero, ser vehículo claro de transmisión

de ideologías, y por otra parte, ser una infraestructura cultural básica capaz de cubrir un hueco de casi 15 ó 20 años fundamentales en los núcleos más rurales de nuestras provincias, aunque, también se van a instalar en núcleos urbanos. Obviamente, los Teleclubes van a ir ligados al desarrollo de la televisión en España, aunque en sus momentos finales se independiza y se construyen una serie de edificios pilotos para que sirvan de modelo.

Al igual que en estos años de posguerra, son los Ministerios, o mejor dicho el poder central, los detentadores de prácticamente todos los equipamientos, bien solos o en colaboración con las Corporaciones Locales, también tienen sus equipamientos formando auténticas redes, la Iglesia y las Cajas de Ahorros. Estas últimas desarrollan una gran labor social, fundamentalmente, en los años sesenta y setenta y mediante sus obras culturales se convierten en animadores y mantenedores de una forma de hacer cultura en el Estado Español. Llegan a tener una vasta red de Salones de Actos, Salas de Exposiciones y hasta grandes Teatros y Auditorios como el Centro Cultural de la Caja de Ahorros Municipal de Vigo o de Tarrasa. Por otra parte, mientras en Europa las Fundaciones tienen en este siglo gran repercusión, sobre todo a partir de los años cuarenta, años de posguerra, en España no tienen gran papel en el ámbito nacional, salvo excepciones como la Fundación March o la General Mediterránea.

A lo largo de los dos últimos siglos, hay varios equipamientos públicos que son constantes como son: los Museos; los Archivos y las Bibliotecas; también, a otro nivel de importancia, muchas veces sin local, están las Sociedades económicas de Amigos del País y las Academias, ambas herederas de la Ilustración, y los Ateneos, que si bien tienen su origen a finales del siglo XVIII, cuando se desarrollan y adquieren la personalidad con la que ahora los conocemos es a mitad del siglo XIX.

Una hija espúrea de las Bibliotecas podría considerarse a las Casas de Cultura, cuya presencia he documentado en España desde los años veinte. Como decía, el trabajo que estoy desarrollando sobre este tema no está finalizado y puede traer todavía algunas sorpresas, aunque supongo que no de gran calado. En 1961, en un artículo publicado en el Boletín 60-61 de la Dirección General de Archivos y Bibliotecas, se nos cita como posibles antecedentes de las Casas de Cultura ciertos establecimientos de la Antigua Roma: "Entre las cosas más sobresalientes de los romanos y que, de una u otra forma, tiene relación con nuestro tiempo, creo podemos citar sus bibliotecas y librerías, sus salones de lectura y maneras especiales de publicidad literaria, su sistema de información a base de carteles -o digamos mejor, inscripciones- en los que se publicaban diariamente los actos de las Asambleas del Pueblo y del Senado, dando lugar a reuniones sociales que podríamos considerar verdadero antecedente de nuestras Casas de Cultura". También se recoge en esta misma fuente: "Asimio Polión, el Fundador de la primera biblioteca pública que funcio-

nó en Roma, idea las lecturas públicas, creando salones especiales, semejantes a teatros, donde coloca a los hombres importantes en la orquesta, a los otros invitados sobre las graderías y a la claqué en la parte mas alta".

Independientemente de esta posible digresión, tratar el fenómeno de las Casas de Cultura en España y su evolución histórica es un caso de memoria y desmemoria, pues depende del momento en que hablemos sobre este tipo de equipamiento, tienen unos orígenes o antecedentes diferentes. Lo que sí es curioso es que no se les da continuidad histórica y antecedentes comunes en los estudios que hasta ahora se han publicado. Si nos referimos a los últimos, casi, 25 años (fecha iniciática 1979) el referente y modelo son las *Casas de Cultura* francesas y al frente de todo el omnipresente Malraux, del cual celebramos en estos momentos su centenario, esta teoría cada vez es más difícil de mantener, pues va sumando en su contra muchos datos y fechas contradictorias. Si pasamos a los años sesenta, o principios de los setenta, en que se publicó un libro con el título *Casas de Cultura* cuyo autor es José Antonio Pérez-Rioja, se cita su origen en España en la fecha inmediatamente posterior a la Guerra Civil y sus antecedentes posibles en las *Extension Library* anglosajonas o las *Folk Hus* -Casas Populares- de los países escandinavos.

La Institución que,
a lo largo de los años,
se va a configurar como
la espina dorsal del futuro
Ministro de Cultura,
es el Ministerio
de Información y Turismo.

Sin embargo, Tuñón de Lara, en un extenso artículo sobre la cultura en la Guerra Civil Española, menciona una vasta estructura de la difusión de la cultura en España que existía en ese momento: "Organizaciones Sociales sin carácter estatal alguno: Cultura Popular, FETE, UFEH-FUE, Alianza de Intelectuales, El Altavoz del Frente, las Juventudes Unificadas,

las Organizaciones Femeninas, Casas de la Cultura, Juventudes Libertarias, etc. ". Es por tanto claro que ya estamos, por lo menos en los años treinta del siglo, con noción de la existencia de este tipo de equipamiento.

Sí podemos considerar como bastante claro que las Casas de Cultura han tenido en sus orígenes una existencia muy ligada a las Bibliotecas Públicas y que es quizás en los últimos veinte años cuando más se han independizado de ellas, aunque muchas tengan entre sus contenidos esta función.

En otro salto atrás, el 29 de Junio de 1923 se inauguró la de Santa Coloma de Farners, primera biblioteca de la Caja. También, en diferentes estudios sobre la lectura en España, se nos cita la Biblioteca Popular "José Acuña" de Madrid y sobre todo la

época que fue Director D. Carlos Huidobro Viñas, años treinta, que funcionaba como una Casa de Cultura. Pasados cuatro años de la fecha anterior, 1927, nos encontramos que en el texto de la invitación que la Caja de Pensiones para la Vejez y de Ahorros repartía para la inauguración de un nuevo local, decía: "Se complace en comunicar a usted que ha sido fijada, para el próximo día 29, Festividad de San Pedro, la inauguración de la Casa de la Cultura y biblioteca pública...", Igualada, Junio de 1927. Estamos ya, pues, en la década de los años veinte, con noticias diversas de un equipamiento básico ligado al nombre de Casa de Cultura.

Volvamos a la Guerra Civil, para ver dos claros ejemplos, uno en Valencia y otro en Barcelona, de esta tipología de equipamientos que va a tener gran trascendencia pública por las personas e Instituciones que están al frente de ellos.

A principios de Noviembre de 1936 y en la primera ofensiva que lanzó el ejército franquista contra Madrid, que fue frenada en la Ciudad Universitaria, se tomó la decisión de evacuar de Madrid a los hombres de ciencia, artistas, escritores, compositores y poetas. La organización de esta evacuación fue encargada al Quinto Regimiento, que contaba en sus filas con muchos miembros de la Alianza de Intelectuales Antifascistas. La salida se organizó para el 25 de Noviembre en dos autobuses escoltados por los milicianos, salieron los intelectuales con sus familias y, además, en vehículos blindados desplazaron los aparatos científicos, libros, manuscritos e instrumentos de trabajo de los evacuados; un segundo grupo salió de Madrid el primero de Diciembre. En este grupo se encontraba Antonio Machado; José Moreno Villa; Angel Llorca, pedagogo; José Capuz, académico de Bellas Artes; José G. Solana, pintor; Ricardo Gutiérrez Abascal, director del Instituto Nacional de Física y Química; José María Sacristán, psiquiatra; ...Al llegar a Valencia fueron albergados en el Hotel Palace "que a la mañana siguiente de nuestra llegada -escribe Moreno Villa- lucía, en sus balcones, un gran lienzo blanco sosteniendo este rótulo: Casa de la Cultura, título que me abochornaba un poco. Los valencianos le llamaban El Casal dels Sabuts de tota mena (La Casa de los sabios de todas clases)". Antonio Machado fue el Presidente del Patronato de la Casa de la Cultura. Tenía la Casa una revista llamada *Madrid*, que sacó a la calle tres números, llegando a tener el número 4 en imprenta, desde Febrero de 1937 a Mayo de 1938 y que llevaba como subtítulo Cuadernos de la Casa de la Cultura. Fue su director Enrique Díez Canedo. Sufrió esta Casa diferentes avatares y, en Septiembre de 1937, fue reorganizada como nos cita Manuel Altolaguirre en su artículo, publicado en la revista *Hora de España*, titulado "Nuestro Teatro".

En 1937 la Generalitat Catalana lanza un cartel con el título "Casal de la Cultura" solicitando la inscripción de ciudadanos en ella, para su participación; recogía en sus objetivos y fines, entre otros: "La revolución actual requiere la aportación de todos los ciudadanos conscientes para la obra de construcción de la nueva sociedad".

" En el Casal de la Cultura tendrán cabida todos los trabajadores, sin excepción, unidos por el denominador común que representa el trabajar por la cultura". "La acción del Casal de la Cultura se extenderá por Cataluña con el fin de contribuir al engrandecimiento cultural de nuestro pueblo"[...]

Estas experiencias tuvieron su transcendencia y, al terminar la guerra y comenzar el masivo exilio de intelectuales y artistas, fundamentalmente por Europa y Latinoamérica, en los años cuarenta tenemos constancia de la existencia de varias de ellas en el continente americano.

En el nº1 de la revista *España Peregrina* fundada por Bergamín en México y aparecido en Febrero de 1940, se nos dice : "Dentro de breves días la Junta de Cultura Española inaugurará, solemnemente, su Casa de la Cultura, local amplio que aspira a servir de centro de reunión habitual a los intelectuales residentes en México y a todos sus amigos. En él se propone emprender, durante el curso del año 40, una serie de actividades que abarquen diversos aspectos de la vida literaria, científica y artística". En Cuba tenemos noticias de una conferencia que el 13 de Noviembre de 1940 celebró Nicolás Guillén, en la Casa de la Cultura de La Habana titulada "La hermosa lección del pueblo español". Nicolás Guillén había estado en España durante la Guerra Civil y participó en el Congreso de Intelectuales Antifascistas celebrado en Valencia en 1937. En Ecuador, en Agosto de 1944, funda el escritor ecuatoriano Benjamín Carrión la Casa de la Cultura Ecuatoriana en Quito; agrupa, dentro de sus dependencias, todas las manifestaciones culturales del país, entre las que se cuentan Museos, Bibliotecas, Teatros, Filmoteca y Editorial.

En la clausura del curso académico de 1952 de la Universidad Internacional Menéndez Pelayo, de Santander, D. Francisco Sintés y Obrador, en su discurso titulado "Una experiencia cultural en Santander" ya habla de las Casas de la Cultura y de un antecedente inmediato, los llamados Palacios Provinciales de Archivos, Bibliotecas y Museos, cuyo primer equipamiento se inaugura en Teruel, a la vez que se crea la Dirección General de Archivos y Bibliotecas, siendo su titular D. Miguel Artigas, se hace con afán de modernidad y de adecuación a las nuevas técnicas, no obstante había un precedente con casi un siglo de historia como era el Palacio de Biblioteca y Museos de Madrid que albergó, hasta los años cuarenta, la Biblioteca Nacional, el Museo Arqueológico Nacional y el Archivo Histórico Nacional.

A efectos prácticos se considera como antecedente de las Casas de Cultura la Biblioteca Pública de Almería "Francisco Villaespesa" que se creó por O.M. de Marzo de 1947 y que tenía su Salón de Actos, Sala de Exposiciones, piano, proyector cinematográfico y hasta un quinteto de música.

En 1949, en la Conferencia Internacional que, patrocinada por la UNESCO, se celebró en Dinamarca sobre Educación de Adultos, Edward Sydney, bibliotecario del distrito Leyton del Reino Unido, informó que a una serie de bibliotecas centrales, como las de Manchester, Rotherdan, Sheffield, se les había dotado de teatros, salas de conferencias, salones de exposiciones, piano, proyector cinematográfico, para que la biblioteca pueda ser un centro de servicio cultural local.

El intento de modernizar las bibliotecas surge, en nuestro país, inmediatamente posterior a la guerra, pero no va a ser posible hasta los años cincuenta, entre otras razones, por la situación económica y de aislamiento internacional en que nos encontrábamos, no es hasta mitad de los cincuenta que el país va a comenzar su despegue económico, sobre todo, con la ayuda americana y el final de la Autarquía, y el comienzo del Plan de Estabilización, que llega con los años sesenta, la puesta en marcha de los planes de desarrollo y el informe que hace, en 1961, el Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento. En las Memorias de actuación y objetivos del I y III Plan de Desarrollo se recogían cantidades económicas destinadas a la creación, dotación y remodelación de las bibliotecas o Casas de Cultura.

En 1955 Joaquín Ruiz Jiménez, Ministro de Educación Nacional, ya funcionando una serie de equipamientos con este nombre, en plan piloto, decía: "La Casa de Cultura ha de ser el hogar donde toda inquietud de legítimo conocimiento tenga su asiento". En este mismo año, el proyecto de Casa de Cultura, fue expuesto en Bruselas en el Congreso Internacional de Bibliografía y, según el citado Pérez-Rioja "fructificando pronto en el extranjero, puesto que, muy pocos años más tarde, empezaron a surgir -si bien con rasgos diferentes- Casas de Cultura en los países socialistas y, aun más recientemente, en Francia, donde Malraux ha utilizado este mismo nombre para una institución similar, aunque un tanto sofisticada y más aristocrática que popular.

Tratar el fenómeno de las
Casas de Cultura en España
y su evolución histórica
es un caso de memoria
y desmemoria.

En 1956 la Dirección General de Archivos y Bibliotecas del Ministerio de Educación y Ciencia dicta un Decreto de 10 de Febrero por el que se reglamenta la creación y funcionamiento de las Casas de Cultura de ámbito provincial. Se conciben las Casas de Cultura como centros producto de la colaboración del Estado (Dirección General de Archivos y Bibliotecas), la Provincia (Diputación Provincial) y el Municipio. El Gobierno de las Casas de Cultura se confía a las Autoridades Locales y a las Asociaciones Culturales de la Provincia, mediante la creación de un Patronato dotado de unos Estatutos que se publican en el BOE. La Dirección General se reserva la al-

ta Dirección Técnica, con el fin de conservar la unidad funcional de todas las existentes en España. El presupuesto de la entidad se financia también entre las Instituciones, no siempre de forma igualitaria.

En el Decreto de creación, entre sus fines, se recogía que las Casas de Cultura "deberán desarrollar una labor de formación cultural, mediante la celebración de conferencias, exposiciones, recitales, conciertos, teatros de ensayo, proyecciones cinematográficas educativas, visitas a lugares de interés artístico e histórico, etc.".

Ante la gran cantidad de municipios que solicitaron la creación de Casas de Cultura y al estar pensadas éstas para ciudades de capitales de provincia de tipo medio, se aprobó otro Decreto del Ministerio de Educación Nacional, de 8-3-1957, por el que se reglamentaba la creación y funcionamiento de las Casas Municipales de Cultura. La diferencia entre unas y otras venía dada por una serie de factores: los servicios que la integraban, esencialmente el Centro Coordinador de Bibliotecas; las prestaciones del edificio y la adscripción del director, que si bien ambos son nombrados por el Ministerio de Educación, el primero es facultativo del Cuerpo de Archiveros y Bibliotecarios, el segundo se elige de una terna propuesta por el Patronato.

El auge de las Casas de Cultura fue en aumento durante los años sesenta y el Ministerio de Educación, en 1966, envió a sus Delegaciones Provinciales una Circular con el fin de coordinar y normalizar todos los proyectos, así como una indicación de los metros cuadrados necesarios para los diferentes servicios. La superficie total oscilaba entre los 1.000 y los 2.000 m², según fuesen municipales o provinciales y tuviesen unos servicios más o menos estandarizados, sin contemplar en esta superficie indicativa la posibilidad de museos.

En 1963, en el seno de la Universidad Internacional Menéndez Pelayo, se celebra, en Santander, del 18 al 25 de Julio, el Congreso Nacional de Ateneos y, según cuenta Dámaso Santos en la *Estafeta Literaria*: "Éramos los convocados, directivos de los distintos Ateneos de España, directores de Casas de Cultura, representantes de entidades de marcada actividad cultural, los directores de Editora Nacional y de la *Estafeta Literaria*".

A finales de los sesenta había en España más de cincuenta Casas de Cultura y se celebró en Madrid, durante los días 14 y 15 de Julio de 1969, la "I Reunión de Directores de Casas de Cultura".

En Cataluña existían Casas de Cultura Provinciales: Tarragona, inaugurada en 1962; Lérida, con sede provisional en 1964 y edificio nuevo en 1970 y Gerona, inaugurada en 1966 con motivo del II Congreso Nacional de Bibliotecas. De las Ila-

madras Municipales, según mis pesquisas: Reus, Vich, Ripoll, Palamós y S. Feliu de Guixolx. En Andalucía, de las provinciales la primera fue la de Almería en 1952, Málaga en 1956, Huelva en 1969, Jaén en 1973 y Cádiz; de las municipales hubo en La Línea, Moguer, Puerto de Santa María y Algeciras. La última Casa de la Cultura que se creó de esta tipología, fue la de Guadalajara, por O.M de 22 de Enero de 1979, publicado en el BOE de 9 de Abril de 1979, celebradas ya las primeras elecciones democráticas municipales después de la guerra civil.

En el documento "Líneas básicas de la política cultural" del Ministerio de Cultura, publicado en 1979, en sus objetivos generales se cita a las Casas de Cultura como uno de los centros que recoge los Puntos de Información Cultural (PIC) junto con las Delegaciones Provinciales del propio Ministerio y Universidades. También propone como la "Gran Casa de Cultura de España" al edificio del Hospital San Carlos de Madrid. En dicho edificio se instalará la Filmoteca, el Museo de Trajes, el Archivo Histórico, el Museo del Teatro y diversos auditorios y centros que permiten una actividad cultural rica y pluriforme. En 1986 no se ha cumplido lo previsto y se inaugura como Centro de Arte Reina Sofía después de que los diferentes equipos ministeriales que se van sucediendo lo van a ir destinando, teóricamente, a usos dispares,

Este tipo de equipamientos va a ir sufriendo diferentes crisis, desde mediados de los años setenta a mediados de los ochenta, hasta prácticamente su desaparición en el caso de las provinciales. En el caso de las que se regulaban por el Decreto de 1957 se reconvierten en infraestructuras puramente locales, mediante traspasos a los Ayuntamientos de la gestión y los edificios que ocupaban; algunos han seguido manteniendo la denominación y funciones y, otros, se han reconvertido en bibliotecas de mayor entidad, construyendo el Ayuntamiento otro equipamiento de participación al que ha denominado como Casa de Cultura, Centro Cívico o Universidad Popular.

Los motivos de la desaparición de las Casas de Cultura fueron diversos: el más simple fue el crecimiento ordinario de la biblioteca que fue asumiendo para sus necesidades, por el aumento de puestos de lectura, depósito y almacenes, las salas y salones que dedicaban a otras actividades. Un segundo motivo viene dado por el origen del equipamiento, Ministerio de Educación vía Dirección General de Archivos, Bibliotecas y Museos, al ser traspasados estos equipamientos al recién creado Ministerio de Cultura, esta Institución los usa como servicios provinciales periféricos, dejando, en algunos casos, solamente la biblioteca y, en otros, hasta desplazando también a ésta (hay que tener en cuenta que muchas Casas de Cultura de los años sesenta y setenta eran de nueva construcción y con un tamaño aceptable). Un tercer motivo de la desaparición, viene dado por las transferencias de cultura por parte del Ministerio a las Comunidades Autónomas, esto sucede ya en los años ochenta, y el uso que de ellas hacen las nuevas Administraciones.

En paralelo a todo lo descrito, la Caja de Pensiones para la Vejez y el Ahorro, pos-

teriormente de Cataluña y Baleares, y después de diferentes fusiones, la actualmente conocida como La Caixa, ha ido poniendo en marcha diferentes equipamientos denominados Casas de Cultura. En la Memoria de la Fundación Caja de Pensiones de 1888/89 se recogen diferentes tipos de equipamientos: Bibliotecas, Esplais y Casas de Cultura. De esta última más de ochenta. En el libro de Nadal, que recoge la historia de la Caja de Pensiones de los años 1960-1979, se nos informa de la creación de una veintena de estos centros en este periodo y en el libro de Luis García Ejarque, denominado *Historia de la lectura pública en España*, se nos dice que la Caja empleaba el nombre de Casa de Cultura en la posguerra (años 40) para algunos de sus equipamientos culturales, que además de la Biblioteca tenían una Sala de Exposiciones o Salón de Actos, anexos. Hemos visto que las primeras las crea en los años 23 y 27 y Soller en 1929, pero en los treinta tiene esta Caja una gran actividad, poniendo en marcha, entre otros, Lleida y la Seo de Urgell (1930), Moia (1931), Manresa, Sant Feliú del Llobregat y Villafranca del Penedés (1932), San Sadurní D'anoia (1933), Tarrega (1934), Andorra la Vella (1935)... En 1994 cede, prácticamente, todo este tipo de equipamientos, en sentido amplio, a los Ayuntamientos de los municipios en que estaban instalados, de acuerdo con la Ley 4/1993, de 19 de Marzo, del Sistema Bibliotecario de Cataluña.

Prácticamente hemos visto los equipamientos de proximidad y más detenidamente las Casas de Cultura que funcionaban o se habían creado antes de las elecciones municipales de 1979, que es el momento de la gran eclosión de estas y que van a proliferar con un carácter totalmente distinto a los que existían, pero no debemos olvidar que aquellas Casas fueron antecedentes de esta nueva realidad.

Ch.C.